

Los Muertos no Son Números: Gestión Política de la Muerte en Tiempos de Pandemia¹

Elio Gasda

Sí queremos saber cómo administra el gobierno brasileño la muerte en la pandemia, basta con acceder a la prensa:

Bolsonaro celebra la suspensión de estudios que involucran vacunas fabricadas por el Instituto Butantan.²

El Ministerio de Salud espera incremento de muertes para actuar en la "segunda ola" de Covid-19.³

Bolsonaro prefiere dejar que se dañen 6,8 millones de pruebas para el diagnóstico de Covid-19 que utilizarlas para la población. Estas pruebas podrían haber evitado que Brasil llegara a 300 mil muertes, pero se las dejaron guardadas en un almacén. Las pruebas que ya no son válidas superan a los 5 millones de pruebas que realizó el gobierno en 9 meses. La pérdida económica por pruebas vencidas es de R\$ 290 millones.⁴

El 22 de abril de 2020 el relator de la ONU sobre Pobreza Extrema y Derechos Humanos, Philip Alston afirmó:

Esta es una crisis que afecta desproporcionadamente a las personas pobres con mayor probabilidad de tener problemas de salud, viviendo en condiciones de hacinamiento, con carencias de recursos económicos para quedarse en casa por largos periodos y trabajando en empleos mal remunerados, condiciones que les obligan a escoger entre arriesgar la salud de sus hijos o la pérdida de sus ingresos.⁵

¹ Traducción del original en portugués al español Claudia Montes de Oca.

² “Bolsonaro comemora suspensão de testes da Coronavac,” *DW Brasil*, 11 nov. 2020, www.dw.com/pt-br/bolsonaro-comemora-suspens%C3%A3o-de-testes-da-coronavac/a-55558007.

³ Mateus Vargas, “Ministério da Saúde espera crescimento de mortes para agir contra ‘segunda onda’ de covid,” *Estadão*, 19 nov. 2020, saude.estadao.com.br/noticias/geral,ministerio-da-saude-espera-crescimento-de-mortes-para-agir-contrasegunda-onda-de-covid,70003520475.

⁴ Cida Oliveira, “Bolsonaro deixa estragar 6,8 milhões de testes de covid-19,” *Rede Brasil Atual*, 22 nov. 2020, www.redebrasilatual.com.br/saude-ciencia/2020/11/bolsonaro-deixa-estragar-68-milhoes-testes-covid19/.

⁵ United Nation Human Rights - Office of the High Commissioner, “Responses to COVID-19 are failing people in poverty worldwide” – UN human rights expert,” www.ohchr.org/EN/NewsEvents/Pages/DisplayNews.aspx?NewsID=25815.

El uso de la pandemia para matar pobres y ancianos “sin valor,” masivamente, es el acto más perverso del capitalismo global en su etapa actual. Cualquiera que reflexione sobre la destrucción de la naturaleza del capitalismo extremo, sabe que llegaría el momento de las pandemias. Los pueblos indígenas lo saben desde hace quinientos años: la llegada de los conquistadores europeos a América produjo una de las mayores catástrofes humanitarias de la historia: el genocidio de 40 millones de personas correspondía al 9% de la población mundial en ese momento. En Brasil, en 1500, la población indígena era de aproximadamente cuatro millones, distribuidos entre cientos de diferentes pueblos que hablaban más de mil idiomas. Trescientos años después, esta población se redujo a 700 mil. Un genocidio de 4 millones de seres humanos. Ellos no eran números.

Los pueblos africanos lo conocen desde hace más de quinientos años: África tendría aproximadamente 200 millones de habitantes en el momento de la llegada de los europeos⁶. Se sabe con relativa precisión que 12.521.337 seres humanos fueron embarcados en África en 36 mil viajes de barcos de traficantes de personas entre 1500 y 1867. De ellos, 10.702.657 llegaron vivos a América. Los muertos en el viaje suman 1.818.680. Casi dos millones murieron en el viaje. Eran seres humanos: tenían un nombre, una historia, una familia, una tierra, una cultura. Hasta principios del siglo XIX, en medio de la Revolución Industrial, el comercio de esclavos era el negocio más grande del mundo. Brasil recibió casi el 40% del total de los 12.5 millones de africanos traficados para América: 5 millones. La expectativa de vida de un hombre esclavo era de apenas 18 años. Genocidio.

DEJAR MORIR: UN CAPITALISMO EXTREMO

La violencia que atraviesa la historia de Brasil como una herida abierta, puede ser explicada por el continuo proceso de exclusión a la que la población más pobre está sometida. Según el IBGE⁷ Brasil ha superado los 14 millones de familias en extrema pobreza. Es decir, 40 millones de personas viven en extrema pobreza, con menos de R\$ 89 / mes. 53 millones en pobreza - con ingresos de hasta R\$ 430 mensuales.

Las personas que no cuentan con acceso a saneamiento básico adecuado, agua potable y sistemas de recolección de aguas residuales se convierten en objetivos fáciles. Uno de cada tres municipios reporta

⁶ Laurentino Gomes, *Escravidão – do primeiro leilão de cativos em Portugal até a morte de Zumbi dos Palmares*, vol. 1 (Rio de Janeiro: Globo Livros, 2019), 142–143.

⁷ Diego García, “Pobreza extrema afeta 13,7 milhões de brasileiros, diz IBGE,” *Folha de São Paulo*, 12 nov. 2020, www1.folha.uol.com.br/mercado/2020/11/pobreza-extrema-afeta-137-milhoes-brasileiros-diz-ibge.shtml.

situaciones de epidemias causadas por la falta de saneamiento básico. 34 millones de brasileños están sin hogar, hay un aumento considerable de personas que viven en la calle. En los últimos seis meses de la pandemia, el número de desempleados ha aumentado un 36%. El desempleo real puede llegar al 25%. Brasil perdió 14 millones de empleos. 30 millones de adultos no tienen fuente de ingresos.

En resumen: el Covid-19 ha agravado una crisis existente⁸. El desempleo y el fin de la ayuda de emergencia en diciembre llevarán a más brasileños a caer en la pobreza extrema en 2021. Esto significa que la proporción de personas que viven en la pobreza extrema podría duplicarse.

El capitalismo es beneficiado y fortalecido por esta pandemia. Algunos definen la pandemia en Brasil como un darwinismo social, exterminando –literalmente- a los llamados improductivos o “personas sin valor,” los ancianos, los vulnerables. Sólo los más aptos y competitivos sobreviven, los innecesarios mueren. Los más aptos son aquellos con el estatus social más alto, una mejor salud, tienen mejor acceso a recursos y bienestar material.

El Covid-19 expuso la esencia del capitalismo. Además de altos niveles de desigualdad, racismo estructural y enormes niveles de violencia, el bolsonarismo ha articulado a los grandes terratenientes, las iglesias evangélicas y el ejército, un bloque de poder que activa la barbarie, el gobierno sabe lo que hace. Hay dos eventos simultáneos: Uno es el Covid-19. Otro es la acción del gobierno de Bolsonaro. Por un lado, deja que el Covid-19 avance y mate, por otro, amplía las condiciones para que mate más. Actos gubernamentales, campaña de desinformación, declaraciones públicas, negacionismo. La acción intencional es dejar morir.

El gesto político del bolsonarismo es la imitación del tiroteo del pistolero. No existen políticas públicas que preserven la salud. Acciones contra pueblos indígenas y quilombolas, sin tierra, incentivos a la deforestación, liberación del uso de plaguicidas agrotóxicos, impunidad para los terratenientes que los matan o mandan matar, liberación del comercio de armas. Como parlamentario, utilizó su cargo de forma permanente para defender los crímenes de la dictadura y para rendir homenaje a torturadores y milicianos. Su rechazo a los derechos humanos es profundo.

NECROPOLÍTICA

La pandemia ha demostrado que algunas vidas valen más que otras. Se puede descartar a “quien tiene poco valor,” afectando siempre a las

⁸ Robert Boyer, “O Capitalismo sai fortalecido desta pandemia” *Instituto Humanitas Unisinos*, 20 nov. 2020, www.ihu.unisinos.br/78-noticias/603447-o-capitalismo-sai-consideradamente-fortalecido-desta-pandemia-entrevista-com-robert-boyer.

mismas razas, clases sociales y géneros. Cuanto más frágiles son las poblaciones, mayor es el desequilibrio entre la vida y la muerte.

Se han establecido criterios de aceptabilidad para descartar una vida. Antes de la pandemia ya existían estrategias de exclusión. El papel de un gobierno que recauda impuestos es devolver estos ingresos en servicios públicos en áreas como la salud. Es función del Ministerio de Salud prevenir enfermedades, tratar a los pacientes y reducir el número de muertes. Pero el Gobierno Federal hace exactamente lo contrario.

Los discursos políticos están validando el darwinismo social. La idea del discurso político como instrumento de poder fue desarrollada por Aquile Mbembe, cientista político camaronés. Como estudioso de la esclavitud, la descolonización y la negritud, vinculó la idea de poder de Foucault con el racismo estatal estructural que fortalece políticas de muerte.⁹

La especie humana se organiza en grupos y subgrupos con división biológica entre ellos. Esta división se refiere al concepto de racismo. Toda la política de raza está relacionada con la política de muerte. La transformación de los seres humanos en cosas presupone la negación del derecho al hogar, de los derechos sobre el propio cuerpo, del estatus político, del derecho al duelo. Esta triple interdicción equivale a un control del otro, una muerte social.

La necropolítica es el poder de decidir quién puede vivir y quién debe morir. Dejar morir se vuelve aceptable. El cuerpo que se puede matar es uno que está en constante riesgo de muerte debido al parámetro determinante de la raza. Existen estructuras con el objetivo de provocar la destrucción de algunos grupos. Estas estructuras son formas de vida sujetas al poder de la muerte y sus respectivos mundos de muerte - formas de existencia social en las que las poblaciones están sometidas a las condiciones de vida que confieren un estatus de “muertos-vivos.”¹⁰

Corresponde al Estado establecer el límite entre derechos, violencia y muerte. Los estados usan su poder y discurso para crear zonas de muerte: Palestina, algunos lugares de África y América Latina. Cuanto más frágil es un determinado grupo (clase, raza, género, etc.) mayor es el desequilibrio entre el poder de la vida y la muerte sobre ese grupo. Algunos discursos invisibilizaron la humanidad de ciertos grupos al descalificar a la persona, es decir, convirtiéndola en inservible. Hay territorios donde se pueden quitar vidas en aras del poder. La guerra contra el crimen y las drogas es un ejemplo.

⁹ Achille Mbembe, *Necropolítica: Biopoder, Soberanía, Estado de Exceção, Política da Morte* (São Paulo: N-1 edições, 2018).

¹⁰ Giorgio Agamben, *Homo sacer: O Poder Soberano e a Vida Nua I* (Belo Horizonte: Editora UFMG, 2004).

La función de la necropolítica se entrelaza en el proceso de algo permanente: el fortalecimiento del capitalismo neoliberal. La política se convierte en una guerra sublimada contra los pobres, una guerra racial contra las minorías, una guerra de género contra las mujeres y las personas LGBT. Como la ‘prosperidad capitalista’ no es para todos, las políticas de muerte se convierten en la forma de garantizar el mantenimiento del orden.

El alcance del neoliberalismo se asocia a un conjunto de transformaciones sociales que tienen un profundo impacto en las sociedades. La mercantilización de la vida es inseparable del capitalismo. El neoliberalismo tiene un rostro oculto, que es el vínculo con el autoritarismo y sus políticas de muerte. Neoliberalismo y necropolítica se encontraron en Brasil. Las crisis son gestionadas y administradas como un medio para profundizar las políticas que llevaron a la propia crisis. Naomi Klein lo definió como *Doctrina del Choque*¹¹: las crisis ocurren porque aún no se han aplicado políticas verdaderamente neoliberales.

Todo lo que represente un obstáculo para la mercantilización de la vida debe ser eliminado, especialmente los “indeseables.” La exclusión económica es la forma más obvia de descarte. Se crea una distinción entre las “vidas dignas” de las que no lo son. Existe una división entre las vidas responsables del duelo de aquellas a quienes se les niegan las condiciones de humanidad: indígenas, negros, pobres, gays, inmigrantes, refugiados, ancianos, desempleados, periféricos, discapacitados.

El gobierno y su apelo a las políticas de muerte, sumadas al neoliberalismo radical, pueden evolucionar hacia una especie de “Estado Miliciano;” de control político ejercido a través de las armas. El dismantelamiento del Estado, la eliminación de los sistemas de protección social están asociados a un aparato político. El bolsonarismo está inaugurando una necropolítica neoliberal sin precedentes. La muerte, más que banalizada, pasa a ser celebrada. Los políticos toman decisiones conscientes que generan muerte, pero igualmente lo hacen. Saben que los recortes en el sistema de salud y en la vigilancia epidemiológica matarán a miles de personas.

En resumen: la necropolítica es administrar la vida usando la muerte y la enfermedad para concentrar más poder. Brasil es el producto diario de una guerra de conquista, cuya víctima es el pueblo pobre, negro e indeseable. La pandemia es el escenario perfecto para que el bolsonarismo ponga en práctica su necropolítica.

¹¹ Naomi, Klein,. *A Doutrina do Choque: A Ascensão do Capitalismo Do Desastre* (Rio de Janeiro: Editora Nova Fronteira, 2008).

ESTADO SUICIDA

La pandemia es un problema público y sólo a través del poder público puede ser enfrentada. En Brasil, la gestión política de la muerte reveló algo aún peor. Se trata de implementar un “estado suicida.”¹² El estado suicida es una nueva etapa en los modelos de gestión inmanentes al neoliberalismo. Es su fase más cruel. Vamos más allá del tema necropolítico del Estado como gestor de la muerte y la desaparición de cuerpos.

El estado es la mezcla de la administración de la muerte de sectores de su propia población y un enamoramiento de su propia destrucción. El gobierno está destruyendo las bases del Estado. Es una respuesta basada en el odio contra el propio Estado y contra todo lo que este representa. Este ataque al Estado en medio de una pandemia está costando miles de vidas, si algunos mueren nadie crea un drama por eso, ¿qué significan 450.000 muertos si hablamos de “garantizar el funcionamiento de la economía”?

La historia de Brasil es el uso de esta lógica. El país divide a sus sujetos entre “personas” y “cosas”, entre los que son tratados como personas, cuya muerte causa luto y aquellos que son tratados como cosas, cuya muerte es sólo un número, una fatalidad. “Todos mueren. ¿Y?” (Bolsonaro). No hay razón para llorar. Llegamos a la consagración de esta lógica. El pobre es una cosa desechable para que el proceso de acumulación de riqueza no se detenga.

Siglos de necropolítica le han dado al Estado brasileño ciertas habilidades. Hacer desaparecer cuerpos, eliminar números de la circulación, cuestionar datos, abrir pozos en lugares invisibles. Bolsonaro y sus amigos generales de los sótanos de la dictadura militar saben cómo hacerlo. Su gobierno tiene la muerte como política pública en las áreas de salud, medio ambiente y derechos constitucionales.

Esta violencia es la matriz del capitalismo brasileño. El Estado siempre ha dirigido una guerra civil no declarada. Su ejército no tiene otro propósito que volverse periódicamente contra su propia población indefensa. Somos la patria de la guerra civil, de los genocidios sin nombre, de las masacres de indocumentados, de los procesos de acumulación de riquezas a base de bala, fuego y terror. Todos aplaudidos por un tercio de la población. El contexto brasileño es una política de muerte ejecutada de manera estructural: tragedia humanitaria, desastre social, crisis institucional.

¹² Doney Stinguel, “Bem-vindo ao Estado suicidário – por Vladimir Safatle (n-1 Edições),” *Jornal GGN*, 20 mar. 2020, jornalggm.com.br/blog/doney/bem-vindo-ao-estado-suicidario-por-vladimir-safatle-n-1-edicoes/.

NOMBRES E HISTORIAS

Hay cientos de brasileños menos por día. Surgen muchos nombres e historias. Me detendré en la realidad del genocidio indígena promovido por Bolsonaro. Muchos de los grandes líderes están muertos. Fueron ellos quienes lideraron a su pueblo en la lucha por las tierras ancestrales y contra la destrucción de la naturaleza. Son las primeras víctimas del racismo estructural en la historia de Brasil. A continuación se muestra una secuencia de las palabras de Bolsonaro:

Si asumo [la Presidencia de Brasil], no quedará ni un centímetro para tierra indígena;

Lástima que la caballería brasileña no fue tan eficiente como la caballería estadounidense, que exterminó a los indios" (Correio Braziliense, 12/04/1998);

En 2019 deseleccionaremos [la reserva indígena] Raposa Serra do Sol. Daremos rifles y armas a todos los agricultores" (En el Congreso, publicado el 21 de enero de 2016);

Sobre el desmantelamiento de FUNAI: "Si soy elegido, le daré un golpe a FUNAI, pero un golpe en el cuello. No hay otro camino. No sirve más." (Espírito Santo, 01/08/2018, sitio web Indigenistas Associados).¹³

Hay 1.294 tierras indígenas, el 63% de las cuales tienen procesos de demarcación paralizados y el resto, en general, son invadidos por mineros, madereros, ruralistas y empresas transnacionales.

La situación de los pueblos indígenas es muy grave. Se ha eliminado parte de la resistencia indígena. El número de indígenas es inferior a un millón de personas. Según la Articulación de Pueblos Indígenas de Brasil – Apib,¹⁴ a fines de 2020, el virus había llegado a 161 pueblos, con 42.019 indígenas infectados y 893 muertes causadas por la enfermedad. Y la pandemia está lejos de terminar.

Roraima es el estado más indígena de Brasil. Sin un plan de emergencia, el 40% de los Yanomami estará contagiado. Son más de 26.000 indígenas. Hay más de 20.000 mineros de oro en la tierra Yanomami. La Casa de Saúde Indígena (Casai), donde los Yanomami son trasladados a la ciudad, se ha convertido en un foco de contagio.

Las madres Yanomami ruegan por los cuerpos de sus bebés:¹⁵ el subgrupo Yanomami Sanöma está formado por 3.200 personas. En mayo, tres mujeres de la tribu Sanöma y sus bebés fueron trasladados a Boa Vista con sospecha de neumonía. En los hospitales, los niños se

¹³ Redação, "Veja 10 declarações racistas de Bolsonaro sobre os indígenas," *Esquerda Diário*, 27 agos. 2019, www.esquerdadiario.com.br/Veja-10-declaracoes-racistas-de-Bolsonaro-sobre-os-indigenas.

¹⁴ Articulação dos Povos Indígenas - APIB, apiboficial.org/.

¹⁵ Eliane Brum, "Mães Yanomami imploram pelos corpos de seus bebês" *El País*, 24 jun. 2020, brasil.elpais.com/brasil/2020-06-24/maes-yanomami-imploram-pelos-corpos-de-seus-bebes.html.

infectaron con Covid-19, y murieron. Los cuerpos desaparecieron, posiblemente enterrados en algún cementerio. Dos de las madres contrajeron Covid-19 en la Casa de Saúde Indígena abarrotada de pacientes. Una de ellas logró enviar el siguiente mensaje: “Sufrí tanto por tener este hijo. Estoy sufriendo. Mi gente está sufriendo. Necesito llevar el cuerpo de mi hijo al pueblo. No puedo volver sin el cuerpo de mi hijo.”

Ser desarraigada de una aldea que se encuentra en el interior de la selva debido a que el hijo tiene una neumonía transmitida por los buscadores (mineros) de piedras preciosas que diezmaron parte de la población Yanomami es violencia. Salir de la selva para ir a un hospital abarrotado debido al Covid-19 es otro acto de violencia. Tener a tu bebé contaminado por una segunda enfermedad, cuando estaba allí para ser curado, es acto de violencia. Y luego, ella pierde a su hijo. Cada una de ellas, perdió a su hijo.

La violencia infligida a las mujeres Sanöma es enorme incluso para los estándares del Estado brasileño. Para una mujer Yanomami enterrar a uno de los suyos es incomprensible. Los Yanomami no son enterrados, sus cuerpos son incinerados. Hay un largo ritual funerario en la comunidad. Un Yanomami se entiende como parte de una comunidad en varias dimensiones de mundos visibles e invisibles a través de los chamanes. Los rituales de muerte deben ser realizados, tardan meses, a veces años. Varias aldeas acuden a la comunidad del difunto para participar en la cremación. Las cenizas se guardan. Meses después, los visitantes regresan para otras celebraciones. En el último acto, las cenizas de los muertos se diluyen en papilla de plátano para que el muerto se disipe en el cuerpo de todos.

Sí el ritual no es realizado, el difunto no permitirá que lo olviden, lo que provocará un gran daño a toda la comunidad. Al final, solo hay un muerto y no los vivos que permanecen muertos porque no pudieron llorar. Enterrar un cadáver es un horror. Esta escena se repite en varios lugares de Brasil. Diezmados por virus y balas durante cinco siglos, resisten. Nunca antes hubo un yanomami enterrado. Nunca.

Se tiene también el testimonio de una cuarta mujer Yanomami, contagiada de coronavirus, que fue llevada a dar a luz en el hospital y nunca volvió a ver el cuerpo del bebé que nació prematuro de siete meses, el niño nació, murió y desapareció. No hay peor afrenta para los yanomami que hacer 'desaparecer' a sus muertos. Así crece la necropolítica genocida de Bolsonaro en la Tierra Yanomami.

GESTIÓN POLÍTICA GENOCIDA

En la historia de Brasil nunca un presidente cometió tantos crímenes impunemente. Su perversidad ilimitada apunta a tiempos aún más oscuros para los derechos de los pueblos y poblaciones más pobres del país.

Hay cuatro solicitudes para investigar a Bolsonaro por genocidio y otros crímenes de lesa humanidad en la Corte Penal Internacional.¹⁶ Tres de ellas se relacionan con negligencia intencional al enfrentar la pandemia. Son peticiones basadas en los actos del Boletín Oficial de la Unión, en la campaña oficial de desinformación, en declaraciones públicas.

Las solicitudes entienden que Bolsonaro está perpetrando un genocidio cuando reemplaza a profesionales de la salud con experiencia en epidemias por militares sin experiencia en salud, está perpetrando un genocidio cuando distribuye hidroxiclороquina a los pueblos indígenas. Está perpetrando un genocidio cuando retiene los recursos destinados a enfrentar la pandemia mientras incluso faltan sedantes en los hospitales para calmar el dolor de las víctimas. Está perpetrando un genocidio cuando veta las medidas de seguridad y anima a la gente a salir a la calle sin mascarillas. Es posible seguir enumerando los actos de Bolsonaro que prueban su intención de matar. En 8 meses hemos perdido casi tres veces el escandaloso número de homicidios anuales del país.

Ante tanta evidencia, la mayor parte de la sociedad guarda silencio. Indiferencia. ¿Cómo creen que se sienten los indígenas y la población negra en estos cinco siglos mientras son exterminados? El país ha normalizado el genocidio de los pobres. Más de 400 mil cadáveres de adultos, jóvenes, niños, ancianos y bebés dejaron a 3 millones de personas en duelo.

Muchas de estas personas podrían estar vivas si el gobierno hubiera: 1) luchado contra el Covid-19 siguiendo los estándares de la Organización Mundial de la Salud; 2) liberado recursos de los estados en lugar de retenerlos para alimentar disputas políticas; 3) mantenido en el Ministerio de Salud un ministro conocedor del tema y un equipo de sanitarios y epidemiólogos que ya estaban allí; 4) actuado en lugar de negar la gravedad de la enfermedad; 5) orientado a la población en campañas responsables; 6) hecho todo lo posible para evitar que la pandemia llegara a tierras indígenas, en lugar de vetar incluso el agua potable; 7) actuado como jefe de Estado y dar el mejor ejemplo.

¿Cómo puede un pueblo que se ha acostumbrado a morir, detener su propio genocidio? Los dolientes enfrentan un dolor indescriptible e invisibilizado por la negación de la gravedad de la pandemia. Familias enteras destrozadas, mientras otros festejan en los bares hasta altas horas de la noche, abarrotan los centros comerciales en Navidad; despreciando el profundo dolor de los afectados por la muerte.

¹⁶ Beatriz Jucá, “Profissionais da saúde levam a Haia denúncia contra Bolsonaro por genocídio e crime contra humanidade,” *El País*, 26 jul. 2020, brasil.elpais.com/brasil/2020-07-26/profissionais-de-saude-denunciam-bolsonaro-por-genocidio-e-crime-contra-a-humanidade-em-haia.html.

Los muertos son tratados con la misma indiferencia reservada a los vivos. La enfermedad que mató al padre, a la madre, al hermano, al abuelo o abuela, al hijo o hija tiene una gravedad negada por la máxima autoridad del país: ¿Y qué? Lo que sucede es incluso mucho peor. No se trata solo de “incompetencia”, se trata de política de gobierno, además del genocidio de pueblos, en el país se practica el ecocidio, es decir, el exterminio deliberado de ecosistemas.

CONSIDERACIÓN FINAL

Brasil es el segundo país con mayor número de muertes en el mundo. Hay casi 20 millones de personas infectadas, nombres convertidos en estadísticas.

Debemos pedir perdón a los muertos por nuestra indiferencia como pueblo. Pedir perdón a los muertos, cada uno con su nombre, su historia, sus deseos, sus amores, sus debilidades, sus sueños. Pedir perdón por los que fueron enterrados en tumbas sin nombre, en cajas de papel porque faltaban ataúdes. Pedir perdón a los profesionales de la salud que día tras día arriesgan su vida.

Las personas se preparan mucho para cuidar a sus seres queridos cuando mueren. La pandemia no lo permite. Recibir la noticia de la pérdida de un ser querido es devastador. No es un cuerpo lo que está ahí. Es una persona en la grandeza de sus últimos momentos en la vida. La despedida importa. La muerte es un vacío permanente. Hay tantas formas de pensar en ella. Todos sabemos el dolor que esto representa.

¿Cuáles serían las "últimas palabras" de una persona que murió por Covid-19? ¿Cuáles serían tus últimas palabras antes de morir? ¿Cuál sería tu último pensamiento? Tú no eres un número. La vida cambia en un instante. Está solo intubado, presenciando su propio final. Sin despedirse de nadie. Sin velatorio, enterrado en una fosa común en algún cementerio público.

Escuchemos el apelo del Papa Francisco para estos tiempos difíciles:

O seguimos el camino de la solidaridad o la situación empeorará. No se sale de una crisis de la misma forma que antes. La pandemia es una crisis. De una crisis sólo salimos mejores o peores. Tenemos que elegir. La solidaridad es precisamente un camino para salir mejores de la crisis. En medio de la crisis, la *solidaridad* guiada por la *fe* nos permite traducir el amor de Dios en nuestra cultura globalizada. En esto ayuda la solidaridad. Hago una pregunta: ¿Pienso en las necesidades de los demás? Cada uno responda en su corazón. En medio de crisis y tempestades, el Señor nos desafía y nos invita a despertar y activar esta

solidaridad capaz de dar fuerza, apoyo y sentido a este tiempo en el que todo parece hundirse.¹⁷ **M**

ELIO GASDA, miembro de CTEWC. Licenciado en Filosofía (FAJE) y Doctor en Teología por la Universidad Pontificia Comillas (Madrid). Postdoctorado en Filosofía Política (Universidad Católica Portuguesa). Catedrático de Ética Teológica y Praxis Cristiana en Estudios de Grado y Postgrado (Maestría, Doctorado, Postdoctorado). Director de la Colección Theologica FAJE; Editor Asociado de Revista Perspectiva Teológica; Comité Editorial de la Revista Digital Iberoamericana de Bioética. Editor de Eje de la Enciclopedia Teológica Latinoamericana; Proyectos de investigación: La teología cristiana y los grandes desafíos ético-morales de la cultura contemporánea; Doctrina social de la Iglesia, capitalismo y trabajo. Grupos de Investigación: Pensamiento Social de la Iglesia (ODUCAL-CELAM); Futuro del trabajo y Casa Común (CLACSO); Publicaciones recientes: *Economia e bem comum: Cristianismo e uma ética da empresa no capitalismo* (Paulus, 2016); (Paulus, 2016); *Cristianismo y Economía: repensar el trabajo más que todo el capitalismo* (HOAC / Madrid, 2017); *La Doctrina Social: Economía, Trabajo y Política* (Dabar, 2019).

¹⁷ Papa Francisco, "Audiência Geral," Pátio São Dâmaso, 2 sept. 2020, www.vatican.va/content/francesco/pt/audiences/2020/documents/papa-francesco_20200902_udienza-generale.html.